



WHY DO CATHOLICS DO THAT?

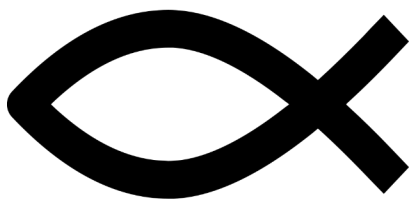
- Father Jacob Maurer

O God, come to my assistance; O Lord, make haste to help me!
You are my rescuer, my help; O Lord, do not delay.

Cf. Ps 70 (69): 2, 6

"Five loaves and two fish are all we have here", said the disciples, responding to Jesus' question of what they had brought to eat. Already they had adopted an attitude of defeat, without hope that it was possible to do as the Lord had said ("give them some food yourselves").

What followed was a miracle so marvelous that early Christians adopted the symbol of the *ichthus* (the word for 'fish' in Greek) for years afterwards. But the point of His miracle was not to show His power but that we might respond with confidence to Jesus' invitation:



"Bring them here to me."

'Bring me your

doubts, your anxieties, your limitations. Bring me your wavering faith, your humble capacity, your small offering. Bring them to me - and I will transform them.'

Although we are Christians, baptized by water and the Holy Spirit, restored by the Eucharist, made beloved sons & daughters of the Father by the Blood of Christ, we yet doubt - 'what can I offer to God?'

What He wants is more valuable than the best of food (which He already gives us!), than the greatest treasure (which He Himself is!) - what He hopes for is our participation in the invitation made to His disciples: to be fellow workers in giving the heavenly food that lasts forever.

Thursday, August 6,
we celebrate the
feast of the
Transfiguration of
the Lord. We recall
the vision of the
prophet Daniel,

which prefigured the moment in which Jesus revealed His glory to Peter, James, and John. Moses & Elijah conversed with Him, but it was the voice of the Father that we are exhorted to focus on: "This is my beloved Son, with whom I am well pleased; listen to him



"May we, too, focus our vision on Christ, listening to Him and proclaiming His glory."

Again I come to you pleading for help in carrying out the ministry of our communities! Are there dragons to slay? Well.... no. But we DO need heroes that are willing to make an offering of their free time to join in the work of Christ: sharing the faith with our children preparing for their First communion, guiding our youth to the completion of the rites of initiation in Confirmation, in proclaiming the Word of God and serving in the sanctuary offering the Body and Blood of Christ at Mass.

We need help only YOU can offer. Will you respond to the call?



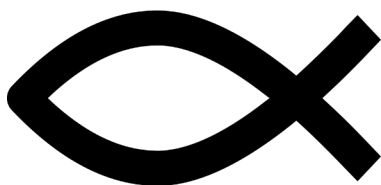


Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme.
Que tú eres mi auxilio y mi liberación. Señor, no tardes.

Cf. Ps 70 (69): 2, 6

"No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados", dijeron los discípulos, respondieron a la pregunta de Jesús sobre lo que habían traído de comer. Ya ellos habían adoptado una actitud de derrota, sin esperanza que era posible cumplir lo que el Señor ha dicho ("Denles ustedes de comer").

Lo que sigue era un milagro tan maravilloso que los primeros cristianos adoptaron el símbolo del *ichthus* (de la palabra por un pescado en griego) por años después. Pero el propósito de su milagro no era para mostrar su poder, sino que nosotros respondemos con confianza a la invitación de Jesús:



"traíganme los"

"Traíganme tus dudas, tus ansiedades, tus limitaciones. Traíganme tu fe vacilante, tu capacidad humilde, tu pequeña ofrenda. Traíganme... y Yo los transformaré."

Aunque somos cristianos, bautizados por el agua y el Espíritu Santo, renovados por la eucaristía, hecho hijos amados del Padre por la Sangre de Cristo, todavía dudamos - ¿que puedo yo ofrecer a Dios?

Lo que Él quiere es más valeroso que lo mejor comida (¡que ya nos ofrecel!), que lo mejor tesoro (¡que es Él!) - lo que Él espera es nuestra participación en la invitación hecho a Sus discípulos: para ser compañeros de trabajo en dar la comida celestial que perdura.

Jueves, 6 agosto, celebramos la fiesta de la Transfiguración del Señor.

Recordamos la visión del profeta Daniel que prefiguró el

momento en que Jesús se les reveló su gloria a los apóstoles Pedro, Santiago, y Juan. Moisés y Elías conversaron con él, pero era la voz del Padre en que ellos eran exhortados enfocar: "Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo."

Que nosotros, también, enfocamos nuestra visión en Jesús, escuchándole y proclamando su gloria al mundo.

De nuevo les pido su ayuda en el ministro de nuestras comunidades. ¿Hay dragones que matar? Pues..... no. Pero si necesitamos héroes que tienen ganas de hacer una ofrenda de su tiempo libre para compartir en el trabajo de Cristo: en compartir la fe a nuestros niños preparando para su Primera Comunión, en guiar a nuestros jóvenes a cumplir sus ritos de iniciación en Confirmación, a proclamar la Palabra de Dios y a servir en el santuario ofreciendo el Cuerpo y Sangre de Cristo en la Misa.

Necesitamos ayuda que solo *tú* puedes ofrecer.

¿Responderás a la llamada?

